

Informe de Economía e Instituciones

Escuela de Economía. Programa de Estudios en Economía e Instituciones
Año 2, N° 6, diciembre 2009

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Informe de Economía e Instituciones [en línea], Año 2 N° 6 (2009, diciembre). Universidad Católica Argentina. Facultad de Ciencias Económicas. Escuela de Economía. Programa de Estudios en Economía e Instituciones. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/informe-economia-instituciones-06-2009.pdf> [Fecha de consulta:.....]

(Se recomienda indicar fecha de consulta al final de la cita. Ej: [Fecha de consulta: 19 de agosto de 2010]).



Facultad de Ciencias Sociales y Económicas
Programa de Estudios en Economía e Instituciones

Informe de Economía e Instituciones

Año 2 – Número 6
Diciembre de 2009

Índice

Resumen Ejecutivo 2

Columnas:

- **Consensos sobre estrategia productiva y la lógica institucional,**
por Marcelo Resico..... 3
- **Cambio tecnológico y restricciones institucionales en Argentina,**
por Ernesto O'Connor 5
- **Necesidad de Intensificar la Lucha contra la Corrupción,**
por Patricio Millán..... 8

Editor: Dr. Marcelo F. Resico, Director del PEI

Asistente: Bárbara Boggiano.

Consejo Consultivo: Dr. José María Dagnino Pastore, Dr. Patricio Millán

Email: peiuca@uca.edu.ar

Tel: 4338-0649

El contenido del presente informe es responsabilidad de sus autores y no compromete la opinión de la Pontificia Universidad Católica Argentina. Se autoriza su reproducción citando la fuente.

Economía e Instituciones

Resumen Ejecutivo

El Informe de Economía e Instituciones cuenta con tres columnas que abordan cuestiones teóricas y de política económica relacionadas con la temática de la economía y las instituciones.

En la primera columna, **Consensos sobre estrategia productiva y la lógica institucional**, el autor hace un análisis de la evolución de las instituciones, tanto formales como informales, que generaron los consensos para la estrategia productiva de la Argentina. En el texto se analizan los diferentes esquemas a lo largo de la historia Argentina y las diferentes estrategias de desarrollo asociado a los mismos. Por otra parte hace hincapié en que la cooperación de los distintos actores de la sociedad civil, en este caso, los distintos sectores productivos, es clave para la consolidación de una estrategia productora sustentable.

En la segunda columna, **Cambio tecnológico y restricciones institucionales en Argentina**, el autor hace referencia a la importancia de la calidad empresarial para el desarrollo de una Nación. Expone a lo largo del texto la relevancia económica de instituciones que permitan y fomenten la existencia de empresarios schumpeterianos en busca de cuasi rentas en contraposición a los empresarios colusivos característicos de la historia Argentina. La columna concluye así con una reflexión acerca de la importancia de la calidad empresarial de cara al desarrollo agroindustrial de la Argentina actual.

En la tercer columna, **Necesidad de Intensificar la Lucha contra la Corrupción**, el autor expone las consecuencias sociales e institucionales de la corrupción, a partir de las palabras del Papa Benedicto XVI con motivo de la conmemoración de los 25 años del Tratado de Paz firmado por los dos países con la mediación de Juan Pablo II. Por su parte, hace especial énfasis en la importancia de instituciones sanas y las implicancias económicas en términos de eficiencia del gasto público e incentivos a la inversión. La columna ofrece un análisis de las consecuencias prácticas de la corrupción generalizada presente en la Argentina.

Columnas

Consensos sobre estrategia productiva y la lógica institucional

Por Marcelo Resico

En los últimos años se ha desarrollado, como es de público conocimiento, una tensión conflictiva en la relación entre el sector agropecuario y el gobierno. Una primera aproximación al problema consiste en plantear los puntos de vista divergentes y analizar desde una perspectiva objetiva los escenarios de la negociación. Otra reflexión que resulta igualmente importante realizar, y que quizás esté un poco menos desarrollada, consiste en preguntarse cuáles son los factores más profundos del conflicto y adoptar una estrategia superadora más adecuada para el mediano y largo plazo.

Este segundo tipo de cuestiones suele quedar relegada en el debate público en Argentina, en parte por las inquietudes que surgen de diversos actores de la sociedad civil, en parte por la lógica de los mismos representantes del gobierno. Probablemente esto se deba asimismo a la escasa participación que existe aún por parte de asociaciones técnicas o la academia en general en el debate sobre cuestiones de políticas públicas y privadas. La instancia técnico- académica permite un planteamiento más abarcativo y, si bien esto no siempre resulta así, un enfoque tendiente a una mayor objetividad. Desde hace unos años a la fecha, sin embargo se produjeron cambios que permiten una mayor relación entre los diversos ámbitos.

En cuanto al tema planteado, con respecto a la inserción de los sectores productivos en una visión estratégica más amplia y conensuada, hay que partir de cuál es la relación entre los sectores productivos de la economía, cómo inciden estos en relación con la política y el gobierno, y cuáles son las instituciones que realizan este tipo de acción. Para realizar un diagnóstico adecuado es conveniente partir de una composición de lugar histórica.

El sector agropecuario durante la época de la organización nacional se constituyó en el sector productivo clave del crecimiento económico por medio de una inserción internacional exitosa en base a las ventajas comparativas. Durante este período, asimismo, se fue desarrollando paralelamente un desarrollo industrial en algunas ramas puntuales. A partir de entonces, por una serie de cuestiones derivadas del escenario internacional y de la política interior, se pasó a un modelo más centrado en el mercado interno y en la industria. Así se fue generando no solo un nuevo sector productivo sino una serie de instituciones y toda una realidad social alrededor de ello.

Este nuevo desarrollo no surgió gradualmente, y de forma coordinada con el anterior, sino que fue apuntalado por medio de una transferencia de recursos de un sector al otro que terminó generando una importante división económica –con orígenes sociales y culturales– que finalmente decantó en representaciones políticas. Así la Argentina, a nivel económico-productivo, pero también social y, por último políticamente, quedó

“[El] nuevo desarrollo no surgió gradualmente, y de forma coordinada con el anterior, sino que fue apuntalado por medio de una transferencia de recursos de un sector al otro que terminó generando una importante división económica –con orígenes sociales y culturales– que finalmente decantó en representaciones políticas”

dividida en dos partes que se enfrentaron con una lógica confrontativa (signo de ello fue la sucesión de regímenes democráticos y de facto) durante décadas enteras. Esta fractura no fue superada hasta el día de hoy –entendemos que más bien sigue latente– si bien se han dado pasos que permiten un moderado optimismo.

Posteriormente, a principios de los 80 y durante los años 90 el modelo económico adoptado resultó, inconciente o concientemente, en un intento demasiado apresurado y extremo, de cambiar esa estructura industrial-proteccionista. Asimismo esta inconciencia o improvisación, no permitió medir, ni mucho menos compensar, los costos (quiebras, desempleo, empeoramiento de las condiciones sociales) que esta reestructuración tenía para un sector, muy amplio por cierto, ya instalado de la economía argentina.

Durante los últimos años, por el contrario, las políticas del gobierno apuntaron, en buena medida, a recomponer un esquema más favorable a la industria, planteando nuevamente en forma confrontativa la cuestión de la “apropiación del excedente” del sector agrícola-exportador. Este planteo, como es bastante evidente, llevó a un conflicto de origen económico pero con repercusión política, que empantanó la economía y reavivó las más divisiones y desconfianzas.

¿Quiere decir esto que no hemos avanzado nada? ¿Que vamos siempre en un péndulo de un extremo al otro, del mercado al estado para volver al mercado, y de la industria al agro a para volver a la industria? La respuesta es no, y aquí se puede basar un moderado optimismo en cuanto construir los consensos básicos, que permitan desarrollar estrategias estables, y finalmente permitan elaborar las cada vez más mentadas “políticas de estado”.

Desde un punto de vista institucional la consolidación de la democracia resulta un avance muy importante, que se debe cuidar permanentemente. Desde el

“Desde el punto de vista de los sectores productivos [existen] dos tendencias:(...) una superación desde el sector agropecuario de las críticas más tradicionales en cuanto a la escasa capacidad de generar valor agregado, (...) [y, por otro lado], se ha ido generando un sector industrial capaz de competir internacionalmente”

punto de vista de los sectores productivos, en los últimos 20 o 30 años hay dos tendencias que permiten visualizar una serie de convergencias que pueden permitir superar la dicotomía entre la obsoleta postura de los propulsores de la integración al mundo por

medio de las meras ventajas comparativas y los que defienden la generación de valor agregado a través de un tosco proteccionismo de espaldas al mundo.

Por un lado existe una superación desde el sector agropecuario de las críticas más tradicionales en cuanto a la escasa capacidad de generar valor agregado. Somos testigos de una valiosa expansión de la agro-industria, es decir de la capacidad de generar valor agregado, empleo, y exportaciones de manufacturas desde el sector agropecuario. Este desarrollo está relacionado con el avance tecnológico y permite generar valor y capital humano importante para un desarrollo sustentable.

Por otra parte, se ha ido generando con el correr del tiempo y a pesar de los vaivenes de política económica, un sector industrial capaz de competir internacionalmente, y con ello, capaz de superar la tradicional crítica en cuanto a la escasa competitividad y el proteccionismo asociado a este tipo de producción. Hoy grandes, y también pequeñas y medianas empresas industriales argentinas

compiten exitosamente en los ámbitos internacionales y especialmente en nuestra región.

Ahora bien, desde este punto de vista, la visión estratégica tanto del agro, como de la industria, como principalmente del gobierno, debiera pasar por el refuerzo conciente de estas tendencias positivas. Es decir que sería importante impulsar aún más una visión estratégica integrada que potencia la colaboración tanto entre el agro, la industria y los servicios, como así también entre el sector público y privado. Una estrategia que se base en la cooperación en lugar del conflicto que hundió a la Argentina, junto con todos los argentinos, durante las últimas dos terceras partes del siglo XX.

Desde este punto de vista se puede dar una serie de recomendaciones con respecto a cómo los diferentes sectores pueden hacer oír su voz en el espacio público. Por un lado tratando de evitar potenciar la lógica dicotómico-conflictiva y llamando a los otros sectores a cooperar. Segundo abriendo espacios de diálogo entre empresas agro-industriales con empresas industriales grandes y pequeñas que son competitivas y comparten la visión de una Argentina moderna e integrada al mundo. Tercero fomentando la relación con entidades pertenecientes al ámbito técnico-académico que generen propuestas basadas en estudios objetivos, y no sometidas a visiones extremas de grupos de interés específicos.

Se habla mucho hoy de la gran oportunidad que representa para la agro-industria la integración de China, India y el resto de Asia al comercio mundial y de la inminente revolución tecnológica por venir en biotecnología y bio-combustibles. Estas son las tendencias externas, sin embargo está por verse qué uso haremos de ellas los argentinos. Si prevalece el conflicto en el espacio público, seguiremos nuestro malhadado destino de país rico en recursos naturales, pero con una sociedad dividida y problemas de desarrollo. La única manera de aprovechar la oportunidad para que la bonanza económica se consolide en una Argentina equitativa, moderna e insertada en el mundo, es que prive la cooperación.

“La única manera de aprovechar la oportunidad para que la bonanza económica se consolide en una Argentina equitativa, moderna e insertada en el mundo, es que prive la cooperación.”

Cambio tecnológico y restricciones institucionales en la Argentina

Por Ernesto A. O'Connor¹

Las explicaciones acerca del desarrollo económico y humano de largo plazo son variadas, no existiendo recetas uniformes. Con todo, es habitual conceder a Schumpeter (1911) cierta supremacía en la explicación de fenómenos inevitablemente causales del desarrollo: el empresario innovador y el cambio tecnológico.

El pensamiento schumpeteriano hasta nuestros días

El desarrollo para Schumpeter consistía en una serie de cambios discontinuos y espontáneos que alteraban el equilibrio anterior y llevaban al desarrollo. Estos saltos se producen cuando surgen nuevas combinaciones productivas, las cuales

¹ Director del PAC, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, UCA.

pueden surgir de la introducción de un nuevo producto o de una nueva calidad de un producto, un nuevo método de producción, la apertura de un nuevo mercado, la conquista de una nueva fuente de aprovisionamiento de materias primas, y la creación o eliminación de un monopolio. Estos cambios eran impulsados por los actores centrales del desarrollo, el empresario, y el banquero que le proveía financiamiento. El cambio tecnológico ha sido el motor del desarrollo en el mundo en los últimos doscientos años, con algo menos de incidencia en el período 1940-1973.

Por otra parte, el atractivo y la recompensa de la actividad innovadora, que es costosa, riesgosa, y de altos costos fijos, es la "cuasi-renta" transitoria que puede obtener la empresa al comercializar el nuevo producto en el mercado. El empresario schumpeteriano – a diferencia del empresario colusivo – busca cuasi-rentas tecnológicas y es innovador. La cuasi-renta surge cuando se asocia al cambio tecnológico con algún o algunos otros factores de la producción, sean capital, tierra o trabajo-capital humano. El empresario colusivo, en cambio, tiene comportamiento buscadores de rentas no schumpeterianas, al amparo de la protección comercial y la relación con los funcionarios de gobierno y las capturas de agencia, por ejemplo.

Los estudios neo-schumpeterianos, por su parte, datan de tres décadas, y hoy día son ampliamente conocidos. Se destacan sobre todo los aportes de Richard Nelson y Sydney Winter. Si bien se basan en los aportes originarios de Schumpeter, también se apoyan en parte del pensamiento de Hayek, vinculado sobre todo a la cuestión evolutiva y el cambio permanente, y de Knight, sobre el empresario y la incertidumbre.

Para estos autores, el punto de partida es la existencia del emprendedor, un empresario innovador, una persona con amplias capacidades de discernimiento y poder de decisión.

"El punto de partida es la existencia del emprendedor..., una persona con amplias capacidades de discernimiento y poder de decisión (...) El cambio tecnológico requiere de instituciones estables y reglas de juego claras, por caso, para garantizar el desarrollo del sistema de patentes"

Las economías que crecen lo hacen, indudablemente, de la mano de empresas y emprendedores que son muy activos, lo que deja en evidencia que la economía esta en un proceso evolutivo intenso, de cambio permanente en medio de esta revolución tecnológica.

El cambio tecnológico requiere de instituciones estables y reglas de juego claras, por caso, para garantizar el desarrollo del sistema de patentes.

Esta visión de la empresa y el empresario hoy día resulta muy adecuada ante un contexto de globalización y cambio tecnológico muy distinto del vigente durante las décadas del Fordismo (1930-1970). Los aportes de este grupo de autores son muy útiles para explicar fenómenos de cambio tecnológico, y, al respecto, han sido incorporados en la mainstream del pensamiento económico por autores del crecimiento endógeno, como Romer, Aghion y Howitt. Estos aportes buscan explicar el crecimiento de largo plazo a partir de fenómenos de aprendizaje por la práctica dentro de las firmas, o por la incidencia de los gastos en I+D y el cambio tecnológico, respectivamente.

El caso argentino en el largo plazo

La Argentina de la primera mitad del siglo XIX fue un primer ejemplo de desaprovechamiento de las oportunidades que el cambio tecnológico brindaba. En esa época se consolidó un mercado internismo redistributivo en la provincia de Buenos Aires, basado en los ingresos centralizados de la Aduana, con una economía basada en los saladeros y los cueros, proteccionista, aislada del mundo, y con bajo desarrollo del interior. De este modo, se ampliaba la brecha de desarrollo con las naciones desarrolladas. El hecho de haber logrado niveles de satisfacción de los empresarios dominantes, los ganaderos de entonces – claramente de perfil no schumpeteriano-, y de las clases populares de la ciudad y de la campaña, no invalida el hecho de la postergación en términos de cierre de brecha tecnológica por una lado, y de movilidad social y progreso intergeneracional para las familias carecientes por el otro.

En tanto, en aquella primera mitad del siglo XIX, en Europa, y después en EE.UU., la revolución industrial avanzaba de la mano de la máquina a vapor, el ferrocarril y el tendido del telégrafo, extendiendo la revolución tecnológica a las nuevas oportunidades del factor tierra. La Argentina se mantenía aislada de estas tendencias, autocontenida en un esquema redistributivo y estancada en materia de desarrollo.

El país ingresó en la senda del desarrollo a partir de la década de 1850, y decididamente, desde los años '60, en un proceso que llegó a perdurar con éxito, liderado por la generación del '80, hasta los años del bicentenario. Los ejes de la modernización fueron la incorporación de nuevas tierras, el cambio tecnológico y la inmigración y formación capital humano, para aprovechar las bondades del comercio global. Un trabajo de Guido Di Tella establece que en aquellos años los países de colonización reciente crecieron a partir de las cuasi-rentas schumpeterianas generadas por la aplicación del cambio tecnológico a los factores tierra, trabajo y capital. La incapacidad para cambiar a tiempo desde 1910 encontró al país en una nueva crisis en 1930.

“Los ejes de la modernización fueron la incorporación de nuevas tierras, el cambio tecnológico y la inmigración y formación capital humano, para aprovechar las bondades del comercio global.”

La situación actual: globalización, cambio tecnológico y oportunidades desaprovechadas

Una relectura de la situación actual puede realizarse a partir de un enfoque neoschumpeteriano. Un esquema de crecimiento mercado-internista con una fuerte redistribución, a partir de ingresos aduaneros (retenciones) y de un gasto público con importantes subsidios a la producción, de características institucionales particulares, ha logrado dar forma a cierta empresarialidad no schumpeteriana y no sujeta a la competencia global, desaprovechando las oportunidades globales.

Es indudable que el cambio tecnológico acelerado desde los '90 ha impactado de distinta forma en las funciones de producción de los países. Es claro que la Argentina se enfrenta a una oportunidad histórica en términos de aplicación del cambio tecnológico y oportunidades del comercio global y con Asia a los factores tierra y capital. Esto no tendría impactos neutrales sobre la formación de capital humano y la integración regional del factor trabajo y el empleo, en caso de llevarse a cabo una transformación estructural en la oferta externa de agroalimentos del país.

"El intercambio cultural e intelectual y la apertura al mundo son oportunidades necesarias, lo mismo que aprovechar las oportunidades de la globalización comercial fomentando la producción de las cadenas agroindustriales... de todo el interior"

El mundo se encuentra en plena renovación tecnológica. Al cambio implementado en los '90 a partir de la informática, la robótica y la biotecnología, la globalización no se detiene con nuevas tecnologías como la nanotecnología, y la expansión del comercio mundial

de alimentos cambia el horizonte. El intercambio cultural e intelectual y la apertura al mundo son oportunidades necesarias, lo mismo que aprovechar plenamente las oportunidades de la globalización comercial fomentando la producción de las cadenas agroindustriales, manufactureras y de servicios de todo el interior. Esto parece un camino más sustentable para lograr un efectivo desarrollo económico y humano de largo plazo.

Es urgente intensificar la lucha contra la corrupción

Por Patricio Millán²

"La consecución de la paz requiere también la lucha contra la pobreza y la corrupción"

Benedicto XVI

Las palabras pronunciadas por el Papa Benedicto XVI delante de las presidentas de Argentina y Chile con motivo de la conmemoración de los 25 años del Tratado de Paz firmado por los dos países con la mediación de Juan Pablo II tuvieron un enorme impacto y suscitaron diversas interpretaciones. La situación de la pobreza en Argentina ha sido objeto de análisis en los informes "Empleo y Desarrollo Social" de la Universidad Católica Argentina y en otros estudios, pero poco se ha analizado últimamente el problema de la corrupción. El último informe de la organización Transparency International, que fue dado a conocer el pasado 17 de noviembre, ha pasado prácticamente desapercibido en el país y es conveniente destacar sus resultados.

Transparency International es la organización de la sociedad civil que lidera la lucha contra la corrupción en el mundo, para lo cual trabaja con gobiernos, organismos internacionales, empresas y organizaciones no gubernamentales. Su sede está en Berlín, pero cuenta con contrapartes en numerosos países incluyendo la Argentina (Poder Ciudadano). Entre otras cosas publica todos los años un "Índice de Percepción de la Corrupción", que clasifica a los países de acuerdo con el grado de corrupción que se percibe que existe entre los funcionarios públicos y políticos. Este un índice que se basa en percepciones y no en datos empíricos y utiliza para ello diversas encuestas llevadas a cabo por instituciones independientes y acreditadas. Los puntajes finales de cada país reciben valores entre 10 (bajo nivel de corrupción) y 0 (alto nivel de corrupción).

En el "Índice de Percepción de la Corrupción 2009", dado a conocer hace algunos días, la Argentina obtuvo 2,9 puntos. De acuerdo a la clasificación que usa Transparency International esto la pone en el grupo de países con "corrupción generalizada", que incluye a todos aquellos con un puntaje inferior a 3,0 puntos. Los países que reciben menos de 5,0 puntos tienen "problemas serios de corrupción", pero ellos son más agudos en aquellos con menos de 3,0 puntos. Lo

² Profesor de Política Económica, Universidad Católica Argentina

grave del caso es que la Argentina ha mantenido el mismo puntaje de 2,9 puntos prácticamente desde el año 2005, indicando que no ha habido ninguna mejora en el alto nivel de percepción de la corrupción que existe para el país. Pareciera que nos hemos acostumbrado a este mal y no se producen acciones nuevas para enfrentarlo.

“En el “Índice de Percepción de la Corrupción 2009”, dado a conocer hace algunos días, la Argentina obtuvo 2,9 puntos, (...) esto la pone en el grupo de países con “corrupción generalizada”, que incluye a todos aquellos con un puntaje inferior a 3.0 puntos”

Para el Índice de Percepción de la Corrupción 2009 se clasificaron 180 países y la Argentina ocupa a nivel mundial la posición 106. Brasil está en la posición 75 y recibió 3,7 puntos. Los países mejores posicionados en América Latina fueron Chile y Uruguay, ambos ocupando a nivel mundial la posición 25 con 6,7 puntos. Los países menos corruptos son Nueva Zelanda (9,4 puntos), Dinamarca (9,3), Singapur (9,2), Suecia (9,2) y Suiza (9,0).

Los costos de la corrupción para los países son múltiples y variados. En términos políticos, las instituciones que son claves en los sistemas democráticos de gobierno pierden legitimidad cuando ellas son percibidas como corruptas, la

“Las instituciones que son claves en los sistemas democráticos de gobierno pierden legitimidad cuando ellas son percibidas como corruptas y la calidad del liderazgo público se deteriora y la sociedad pierde confianza en sus gobernantes.”

calidad del liderazgo público se deteriora y la sociedad pierde confianza en sus gobernantes. En términos económicos, se malgastan los recursos públicos pagando costos superiores por las obras que se ejecutan o ejecutando otras

que no son prioritarias para el desarrollo del país, pero que permiten una mayor obtención de rentas y comisiones para los funcionarios y políticos. Las deficiencias en el cumplimiento de las leyes y normas obstaculizan y disminuyen el crecimiento de la inversión privada y los mecanismos de mercados son distorsionados y no funcionan eficientemente.

Probablemente los efectos más devastadores de la corrupción se dan en términos de producir un acentuado deterioro de los valores en la sociedad, en la cual la honestidad y el trabajo dejan de ser una norma reconocida y el enriquecimiento desmedido y a cualquier precio es el criterio dominante. Hay diversos estudios que indican que la corrupción es una causa de la pobreza, pero se sabe que ella también contribuye en forma importante a que la pobreza no pueda ser eliminada. La advertencia de Benedicto XVI es verdaderamente importante y debería inducirnos a una profunda reflexión y a nuevas acciones para que la situación empiece a mostrar alguna mejoría.

Es imposible cuantificar de manera adecuada los costos reales de la corrupción. Algunos expertos usan regresiones y otros métodos empíricos para estimar como la corrupción afecta el desempeño económico. Por ejemplos, estudios de Paulo Mauro y de Vito Tanzi y Hamid R. Davoodi³ concluyen que una disminución de la corrupción que se reflejara en un aumento de dos puntos en el índice de Transparency International se traduciría en un crecimiento adicional del PIB de un 1% por año. Pero estos resultados se derivan de observaciones de numerosos países (“cross country analysis”) y son solo una referencia que carece de valor normativo. En otro estudio reciente de la Argentina se indica

³ Mauro, Paulo, “Corruption and Growth”, Quarterly Journal of Economics, Vol. 110, August 1995; Tanzi, Vito and Davoodi, Hamid R., “Corruption, Growth and Public Finances”, International Monetary Fund, Working Paper No. 00/182, November 2000.

que de acuerdo a datos del Procurador General de la Nación Argentina⁴ en el año 2005 los montos de los delitos económicos que se estaban investigando superaban el gasto público nacional en educación.

Un estudio del Centro de Investigación y Prevención de la Criminalidad Económica (CIPCE) realizado sobre la base del seguimiento de las causas de corrupción falladas por la Justicia - dado a conocer recientemente - indica que en los últimos 27 años se perdieron 13,000 millones de dólares por corrupción de funcionarios del Estado. A pesar de los enormes montos estimados, todas las estimaciones anteriores son anecdóticas y no pueden tomarse como valores reales del costo de la corrupción, el que probablemente es bastante mayor. Sin embargo, ellas reflejan el hecho evidente que en la Argentina se pierden enormes recursos debido a la existencia de corrupción.

¿A qué se debe el alto nivel de corrupción que existe en la Argentina? En un estudio realizado por Transparency International hace algunos años⁵ se mencionaban defectos normativos, deficiencias y debilidades de los organismos de control, falta de adecuados mecanismos de acceso a la información, falta de una efectiva penalización, defectuosa organización de la administración pública, inadecuada protección a los denunciantes de actos de corrupción y otros. La discrecionalidad y falta de una total transparencia en los sistemas de contratación del Estado es algo que muchas veces se menciona en la prensa y que se ha aumentado mediante el uso reciente de diversos fideicomisos para la ejecución de las obras de inversión y para la compra de importantes insumos.

A pesar de la teórica independencia de los organismos de control ellos están en la práctica limitados en su capacidad de acción por las influencias políticas que existen en el nombramiento de sus autoridades, por las limitaciones presupuestarias, la baja capacidad técnica y por la escasa jerarquía que tienen sus recomendaciones. El acceso del público y la sociedad civil a una adecuada información sobre la gestión del Estado es parcial y limitado y últimamente se ha deteriorado por la falta de transparencia en las estadísticas oficiales del INDEC. Últimamente la discrecionalidad en el manejo del Presupuesto que ha sido dada al Ejecutivo mediante la continuación de un obsoleto régimen de emergencia económica ha acentuado los problemas de falta de control y creado un ambiente desfavorable al necesario crecimiento de la transparencia.

“A pesar de la teórica independencia de los organismos de control ellos están en la práctica limitados en su capacidad de acción por las influencias políticas que existen en el nombramiento de sus autoridades, por las limitaciones presupuestarias, la baja capacidad técnica y por la escasa jerarquía que tienen sus recomendaciones”

Para disminuir el nivel de corrupción hace falta una fuerte voluntad política. Un requisito básico es la existencia de un Congreso independiente y motivado que ejerza un control eficaz sobre el poder Ejecutivo. Una prensa independiente y una activa sociedad civil también contribuyen a aumentar la transparencia. Es necesario tener adecuados sistemas de seguimiento y evaluación de los programas públicos y mejorar el funcionamiento del sistema judicial. Ojalá que el llamado de atención de Benedicto XVI sea escuchado por las autoridades y los líderes políticos, empresariales y sociales. Es necesario diseñar en forma urgente y comenzar a implementar lo más luego posible un efectivo Plan de Combate a la Corrupción que nos haga avanzar en la clasificación internacional.

⁴ Brodschi, Ezequiel; Fracchia, Eduardo y López Amorós, Martín, “La Corrupción en la Argentina: un diagnóstico de la situación actual”.

⁵ Transparency International, “Argentina – National Integrity Systems 2001”